



Micro machismos: El poder de la sujeción enmascarado de amor romántico

Micro machismos: The power of the masked subjection of romantic love

Vanesa Jiménez Arroyo ¹, Yesica Yolanda Rangel Flores²,
Mayra Itzel Huerta Baltazar ³, Ma. De Jesus Ruiz Recéndiz ⁴.
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México y
Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México.

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”⁵

Recibido: 16/02/2021

Aceptado: 01/06/2021

Resumen

Introducción: La presente investigación fue un estudio cualitativo. **Objetivo:** Identificar las experiencias de micromachismos que se ejerce hacia las adolescentes embarazadas de 15 a 19 años. **Metodología:** La información se recuperó a partir de entrevistas semiestructuradas e historias de vida, el análisis se realizó mediante análisis crítico de discurso a 13 adolescentes primigestasa partir de 20 semanas de gestación de un estado del centro del país, se obtuvo saturación teórica de los datos. **Resultados:** Las experiencias de micromachismos son percibidas como componente social en un contexto que vulnera física y psicológica a la adolescente embarazada. **Conclusiones:** La maternidad adolescente aparece en su imaginario como una condición que posibilita e incrementa las relaciones de dominación de sus parejas sobre ellas. Por otra parte, la paternidad aparece como una experiencia deseable para los varones, dado que les significa la seguridad de que ellas permanecerán a su lado, pese a las condiciones adversas que inician a contemplarse desde el noviazgo.

Correspondencia remitir a: Doctora, Profesora Investigadora de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia México. vanesa.jimenez@umich.mx

¹ Doctora, Profesora Investigadora de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia México, vanesa.jimenez@umich.mx

² Doctora, Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, yesica.rangel@uaslp.mx

³ Doctora, Profesora Investigadora de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia México, mayra.huerta@umich.mx

⁴ Doctora, Profesora Investigadora de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia México, madejesus.ruiz@umich.mx

⁵ Correspondencia remitir a: revistacientificaeureka@gmail.com o norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”, de Asunción-Paraguay.

Es necesario continuar indagando las diversas formas de micromachismos ejercidas a las adolescentes desde los constructos de los varones.

Palabras clave: Michomachismos, experiencias, adolescentes, embarazo

Abstract

Introduction: The present investigation was a qualitative study. **Objective:** To identify the experiences of micromachisms that are exercised towards pregnant adolescents between 15 and 19 years of age. **Methodology:** The information was recovered from semi-structured interviews and life stories, the analysis was carried out through critical discourse analysis to 13 primigravida adolescents from 20 weeks of gestation in a state in the center of the country, theoretical saturation of the data was obtained. **Results:** The experiences of micromachisms are perceived as a social component in a context that physically and psychologically violates the pregnant adolescent. **Conclusions:** Adolescent motherhood appears in her imagination as a condition that enables and increases the domination relationships of her partners over them. On the other hand, fatherhood appears as a desirable experience for men, since it means the security that they will remain by their side, despite the adverse conditions that begin to be contemplated from the courtship. It is necessary to continue investigating the various forms of micromachisms exercised on adolescents from the constructs of men.

Key words: Michomachismos, experiences, adolescents, pregnancy

El micromachismo representa las prácticas de dominación y violencia que se ejerce hacia la mujer desde la estructura micro sistémica hasta la evidencia declarada (Mayor BV, 2013).

De acuerdo a Bonino L: “Los micro machismos son actitudes de dominación “suave” o de “bajísima intensidad”, formas y modos larvados y negados de abuso e imposición en la vida cotidiana. Son específicamente, hábiles artes de dominio, comportamientos sutiles o indisiosos, reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente. Son de tipo 2micro” – tomado de un término de Michael Foucoult – del orden de lo capilar, lo casi imperceptible hasta el límite de la evidencia” (Bonino, 2004).

Esta micro – violencia puede llevarse a cabo en tres grupos: micro machismos coercitivo, encubiertos o de crisis; sin distinción estos implican el ejercicio de violencia en sus diversas modalidades hacia la mujer y sobre la propia relación de pareja y de esta forma se lleva a cabo el ejercicio de dominación y poder del varón.

a) Micromachismos coercitivos: La característica principal que define a este tipo de micromachismo, es que, en él, los hombres utilizan su fuerza, ya sea física, psíquica, económica, para intimidar a la mujer, limitando su libertad, su tiempo, espacio, toma de decisiones, etc. Hacen sentir a la pareja sin fuerza, lo que les acaba produciendo una situación inhibición, desconfianza en sí misma y disminución de la autoestima, lo que genera mayor jerarquía de poder. Algunas de las conductas que aquí se observan son: intimidación, control del dinero, no colaborar en las actividades domésticas, uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo, imposición de intimidad aso como toma de decisiones sin consultar a la mujer.

b) Micromachismos encubiertos: Se define por la ocultación del objetivo de dominio y forzamiento del varón hacia su mujer, provocando disolver la simetría relacional y la autonomía femenina. No se utiliza la fuerza, sino el afecto, para disminuir el pensamiento y la acción eficaz de la mujer, llevándola por la dirección elegida por el varón. Aprovechan su confianza y la dota de sentimientos de impotencia, confusión, culpa, dudas, el hombre explota la capacidad de las mujeres de cuidado hacia otras personas, que viene desarrollada por la socialización de la cultura patriarcal. También recibe el nombre de "vampirismo", porque implica la extracción de energía vital que el varón aprovecha para sí.

Algunas acciones son alejamiento de familiares y/o amistades de la pareja, estas acciones están relacionadas con: los silencios, aislamiento y puesta de límites, avaricia, inclusión invasiva de terceros. También suele presentarse la seudointimidad en donde el hombre manipula todo el diálogo que tiene con su pareja, haciéndole pensar que el tiene todo el control y sinceridad de la conversación caracterizada por ser una comunicación defensiva-ofensiva, de engaños y mentiras.

Existe también la desautorización, el hombre considera que tiene toda razón y que por lo tanto tiene el derecho a juzgar las actitudes de la mujer, haciéndolo con menosprecio, inferioridad y desvalorizaciones, descalificación, no reconocimiento de lo positivo, terrorismo misógino (descalificadores repentinos, de tipo "bomba", realizados generalmente en el ámbito público), existe también el paternalismo representado por posesividad y autoritarismo del varón ante la mujer, existe manipulación emocional utilizando el afecto de forma negativa para lograr el control de la relación.

Por último, se caracteriza por la autoindulgencia y autojustificación del hombre para no realizar las tareas que deben ser de ambos miembros de la pareja.

c) Micromachismos de crisis: Se presentan cuando el hombre aprovecha situaciones de desequilibrio en la relación o en la propia mujer, para agudizar su poder personal ejerciendo un hipercontrol aumentando el control de las actividades y tiempos en la relación, con miedo a que la mujer lleve el mando en ella, existe un pseudoapoyo a la mujer, resistencia pasiva y distanciamiento, rehuye la crítica y la negociación, promesas y méritos, victimiza los cambios de humor de su mujer, culpabilizándola de ellos, vive todos los cambios de la pareja como sacrificios por su parte, buscando la enhorabuena de la mujer. Manipulación del tiempo dilatando alguna situación y esta es una clara maniobra de poder, ya que obliga a la mujer a someterse a los tiempos y deseos del varón también suele aparecer el dar lástima para lograr conseguir lo que se propone de la mujer aprovechándose de enfermedades, amenazas de suicidio, épocas de crisis, entre otros (Mayor, 2013).

El concepto de micromachismo ha sido incluido y considerado desde un punto de vista teórico en la literatura sobre violencia, el análisis empírico de estas formas de violencia más sutil y encubiertas y de las actitudes hacia ellas no había sido abordado hasta la fecha en este entorno.

La violencia contra la mujer especialmente la ejercida por su pareja indistintamente de la modalidad constituye un grave problema de Salud pública y de violación a los derechos humanos de las mujeres esta condición afecta no solo la salud física, mental, sexual y reproductiva de las mujeres sino trae consigo otros problemas de índole social como son los embarazos a temprana edad, deserción escolar, reiterados círculos de pobreza, adicciones e incluso incursión en conductas de alto riesgo como son la prostitución y el ingreso a organizaciones delictivas por mencionar algunos.

Las estimaciones mundiales publicadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) indican que alrededor de cada tres (35%) de las mujeres en el mundo han sufrido violencia física y/o sexual de pareja o violencia sexual por terceros en algún momento de su vida y la mayoría de estos casos son violencia infligida por la pareja (OPS/OMS, 2018).

La masculinidad hegemónica es producto de procesos socio históricos y de organización social de las relaciones de género en todas las épocas, a partir de una cultura androcéntrica (Bard, 2016).

Históricamente, la diferencia sexual ha significado desigualdad en perjuicio de las mujeres por la manera en que los hombres, desde mucho tiempo atrás, “tomaron el poder y se erigieron en el modelo de lo humano” (Facio, 1999). Así, mientras los hombres eran los cazadores, los líderes, los que proveían el alimento para la subsistencia, las mujeres eran las encargadas del hogar y el cuidado de las crías.

La implicancia de una historia indudablemente protagonizada y centrada en el hombre es que, al día de hoy, según Facio, 1999), “en la mayoría abrumadora de las culturas conocidas, las mujeres somos consideradas de alguna manera o en algún grado, inferiores a los hombres”. Incluso teniendo en cuenta las diferencias con que las sociedades reproducen esos términos históricos desiguales, existen rasgos comunes entre todas estas que las caracterizan.

Como cita Facio A, la autora Janet Saltzman identifica algunos de esos rasgos: 1) una ideología con un lenguaje propio que devalúa a las mujeres dándoles a ellas, a sus roles, sus labores, sus productos y su entorno social, menos prestigio y/o poder que el que se le da a los de los hombres; 2) símbolos y mitos que — no siempre explícitamente— contienen en sí significados negativos atribuidos a las mujeres y sus actividades; 3) estructuras que excluyen a las mujeres de la participación en, o el contacto con los espacios de los más altos poderes, tanto en lo económico y lo político como en lo cultural. Todas esas características son las que, en similares o diferentes palabras, conforman, según distintos autores, lo que se llama sociedad patriarcal.

La sociedad patriarcal, según Facio A, es un sistema histórico, es decir, no natural, y que se fundamenta en el dominio del hombre en perjuicio de las mujeres y está institucionalizado y promovido incluso a través del Estado. La autora marca que las sociedades patriarcales generan el clima propicio para que la violencia de género surja y se perpetúe, porque la violencia es parte fundamental para el mantenimiento de ese orden no natural.

En una cultura patriarcal, en la cual existe una distribución desigual del poder entre los géneros y en la que los varones tienen preeminencia, los hechos violentos — macros y micros— se concretan para mantener esa desigualdad y sostener las posiciones de privilegio que ocupan los hombres.

En este tipo de estructura social la normalización de la violencia contra la mujer es cotidiana, y parte de la asunción a priori de que las mujeres deben ocupar tal o cual rol, y deben actuar de un modo determinado o esperado por la mayoría (Comello, 2018), la considera que: La violencia de género es la violencia misógina contra las mujeres, por ser mujeres ubicadas en relaciones de desigualdad de género: opresión, exclusión, subordinación, discriminación explotación y marginación. Las mujeres son víctimas de amenazas, agresiones, maltrato, lesiones y daños misóginos.

La misoginia es la fobia hacia las mujeres que se cristaliza a través de la desacreditación, la negación de lo femenino, la desvalorización de las mujeres. Resulta funcional al machismo y a la jerarquización social y actúa con la certeza de que las mujeres son inferiores.

Hombres y mujeres pueden ser misóginos. La violencia de género, que desde esta perspectiva sería entonces la violencia ejercida hacia las mujeres para la reproducción y mantenimiento de las condiciones desiguales entre hombres y mujeres, no se agota en la agresión física. Como sostienen Galarza Fernández incluye también las violencias simbólicas y materiales (Galarza, 2016).

La violencia simbólica contra las mujeres constituye entonces en esta definición un tipo de violencia de género. En este sentido, las autoras remarcan que la actuación de los medios de comunicación está muchas veces orientada a emitir persistentemente mensajes plagados de este tipo de violencia. Los mensajes de muchos medios de comunicación, según su estudio, sexualizan a las mujeres, devalúan lo femenino y se vinculan directamente a estructuras de desigualdad, discriminación y opresión.

De este modo, los medios de comunicación reproducen estereotipos femeninos que se adaptan a la norma —la mujer madre, la buena esposa, la culpabilización de las víctimas de violencia, los cuerpos femeninos esbeltos, etcétera—.

Como dice Carmen Morillo es una imagen estereotipada porque los puntos de vista y opiniones de hombres y mujeres se concentran en asuntos y roles que tradicionalmente se les han asignado, y en los que incide también la publicidad, la educación, la sanidad, los temas sociales y, sobre todo la violencia de género (Morillo, 2010).

Según esta línea de pensamiento, las sociedades patriarcales en última instancia reproducen los términos desiguales desde el propio Estado. En ese sentido, Facio A. destaca que la ONU, aceptando y validando la perspectiva feminista como categoría descriptiva de la situación de discriminación que viven las mujeres, exige a los Estados la integración de esa perspectiva en todas las políticas y legislaciones, y: Define la incorporación de la perspectiva de género como una estrategia para hacer que los intereses y experiencias tanto de mujeres como de hombres sean una dimensión integral del diseño, implementación, monitoreo y evaluación de políticas y programas en todas las esferas del quehacer humano, con el objetivo de que todas las personas se beneficien igualmente y para que la desigualdad de lo femenino con respecto a lo masculino no sea perpetuada (Comello, 2018).

En todo el mundo casi un tercio (30%) de las mujeres que han tenido una relación de pareja refieren haber sufrido alguna forma de violencia física y/o sexual por parte de su pareja en algún momento de su vida. Por otro lado, un 38% de los asesinatos de las mujeres que se producen en el mundo son cometidos por su pareja masculina.

El informe de Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en salud en su primer estudio sistémico reporta entre las principales conclusiones:

- **Muerte y lesiones** – El estudio encontró que, a nivel mundial, el 38% de todas las mujeres asesinadas fueron asesinadas por sus parejas, y el 42% de las mujeres que han experimentado violencia física o sexual a manos de su pareja resultaron lesionadas.
- **Depresión** – La violencia conyugal contribuye de manera importante a los problemas de salud mental de las mujeres, en tanto las mujeres que han sufrido violencia de pareja tienen casi el doble de probabilidades de sufrir depresión en comparación con las que no padecieron ningún tipo de violencia.
- **Problemas del uso alcohol** – Mujeres que sufren violencia de pareja son casi dos veces más propensas a tener problemas con el uso del alcohol.

- **Infecciones de transmisión sexual** – Mujeres que sufren violencia de pareja física y/o sexual tienen 1,5 veces más probabilidades de contraer sífilis, clamidia o gonorrea. En algunas regiones (incluida el África subsahariana) tienen 1,5 veces más probabilidades de contraer el VIH.
 - **Embarazo no deseado y aborto** – Tanto la violencia de pareja y la violencia sexual de personas que no son pareja se asocian con el embarazo no deseado. Según este informe, las mujeres que sufren violencia de pareja física y/o sexual tienen el doble de probabilidades de tener un aborto que las mujeres que no sufren este tipo de violencia.
- Bebés con bajo peso al nacer** – Las mujeres que sufren violencia de pareja tienen un 16% más de probabilidades de tener un bebé de bajo peso al nacer (OMS, 2013).

MÉTODO

El objetivo de este estudio fue identificar las experiencias de micromachismos que se ejerce hacia las adolescentes embarazadas de 15 a 19 años a partir de 20 semanas de gestación de un estado del centro del país, se realizó un estudio cualitativo con enfoque en representaciones sociales.

El número de entrevistas se delimitó en función del criterio de saturación teórica y se trabajó con 13 adolescentes, primigestas. La información se recuperó a partir de entrevistas semiestructuradas e historias de vida, se realizaron diarios de las informantes y se llevo a cabo las notas de campo por parte de la investigadora de tal manera que el analisis de la informacion obtenida se realice de manera tradicional. Las entrevistas fueron grabadas en audio previo consentimiento de los padres de las adolescentes y asentimiento de estas, el análisis se realizó mediante análisis crítico de discurso.

Participantes

El estudio se realizó con adolescentes embarazadas de 15 a 19 años a partir de 20 semanas de gestación de un estado del centro del país.

Instrumentos

Se realizó entrevista semiestructurada integrada en dos apartados, uno referente al relato de vida biográfico (vida prenatal, infancia y adolescencia), la otra, profundizaba en las tres dimensiones que integran las representaciones sociales (conocimientos, actitudes y campo de representación).

De manera alterna a las entrevistas, se proporcionó a las adolescentes una libreta para redactar su diario de informante, la cual fue devuelta a la investigadora posterior a la entrevista, complementando con ésta información el análisis de la información y la investigadora realice notas de campo que fueron completas, precisas y detalladas

Procedimiento

Este estudio se realizó en cuatro etapas:

- *Primera etapa:* Inmersión inicial en campo. Se llevó a cabo con la finalidad de conocer las características generales del área de estudio.
- *Segunda etapa:* Obtención de datos personales de adolescentes embarazadas en Morelia. Por razones de confidencialidad de datos, esta información no fue posible que se proporcionara por parte de las autoridades de la Secretaría de Salud, sin embargo, apoyaron el proyecto y fue directamente con las adolescentes con quienes se recabó esta información.
- *Tercera etapa:* Establecimiento de contacto con adolescentes y sus padres. Los padres se localizaron a partir de la información de datos personales proporcionados por las adolescentes, se acordó una cita con cada uno de ellos y habiendo aceptado ambos (padres e hijas) se firmó el consentimiento informado y se recabó la anuencia verbal.
- *Cuarta etapa:* Realización de entrevistas. El estudio se realizó a través de dos momentos metodológicos principales:

Primer momento metodológico: Se centró la atención en recuperar datos de relato de vida biográfico de cada una de las mujeres con la finalidad de conocer mediante sus narrativas, las condiciones estructurales que prevalecieron en su contexto e influenciaron en un momento dado el embarazo (vida prenatal, infancia y adolescencia).

Para el segundo momento metodológico, se realizó una entrevista semiestructurada que abordó propiamente las representaciones sociales (conocimientos, actitudes y campos de representación).

Las categorías y subcategorías fueron clasificadas conforme a las dimensiones de las representaciones sociales que son: información, actitudes y campo de representación.

Se realizó la clasificación de categorías y subcategorías de acuerdo a: Información (conocimiento colectivo), actitud (posicionamiento frente a lo construido colectivamente) y campo de representación (anclaje del conocimiento colectivo a la experiencia vivida), éstas identificadas a lo largo del proceso de maternidad en dos momentos descritos como actitudes positivas en un primer y segundo momento en los tres sistemas (micro, meso y macrosistema) lo cual, permitió un mayor análisis de la información .

El microsistema se refiere como el entorno inmediato a la adolescente como lo es la familia y factores relacionados con el funcionamiento familiar, las relaciones entre la madre y el padre, el apoyo social y el estrés (Mercer, 1995).

El mesosistema por su parte, agrupa, influye e interactúa con las personas en el microsistema y el macrosistema; incluye las influencias sociales, políticas y culturales sobre los otros dos sistemas.

El macrosistema incluye todo aquello que tiene relación con el entorno y el impacto del actual sistema de cuidado de la salud sobre la adopción del rol maternal (Mercer, 1995).

RESULTADOS

La imagen social de la maternidad adolescente es percibida en un contexto que vulnera física, psicológica y socialmente a la adolescente embarazada.

Se identificó que las jóvenes han configurado una representación de la maternidad como un contexto que las vulnera física, psicológica y socialmente; en dicho sentido, la identifican como una condición indeseable, que no se busca, sino que se impone, en una realidad en la que se les fuerza de distintas maneras para el embarazo y luego se les impone desde lo moral y legal a culminar sus procesos de gestación y cursar la maternidad.

Las jóvenes identifican la maternidad como una experiencia en la que las mujeres-madres deben someterse a diversas estrategias de control por parte de sus parejas, desde un imaginario social en el que para ser madre deben cumplir con una serie de exigencias que se imponen sobre el rol de esposas y madres, pero sobre todo, en un contexto en el que el hecho de tener un hijo les obligará a permanecer al lado de parejas con las que no desean estar, pero de las que dependerán para la manutención de sus hijos.

En el contexto anterior se identificó que —para algunas de las jóvenes—, la maternidad adolescente es contemplada como el resultado de una estrategia planeada de los varones para obligarlas a quedarse con ellos, en las condiciones que éstos establezcan y pese a que éstas sean desfavorables para ellas.

La maternidad adolescente aparece en su imaginario como una condición que posibilita e incrementa las relaciones de dominación de sus parejas sobre ellas. Por otra parte, la paternidad aparece como una experiencia deseable para los varones, dado que les significa la seguridad de que ellas permanecerán a su lado, pese a las condiciones adversas que inician a contemplarse desde el noviazgo.

El imaginario de la maternidad como una situación que les somete y vulnera, se ve reiterado cuando para algunas de ellas, el encuentro sexual del que derivó el embarazo fue forzado.

Esta imagen de la maternidad como un contexto que las hace más vulnerables al sometimiento y control masculino se reitera en su imaginario a partir de las experiencias que han tenido una vez iniciados sus embarazos.

El embarazo se constituye entonces en una representación que, desde el imaginario de sus jóvenes parejas, les vulnera y hace dependiente de su compañía y apoyo. Aun cuando en el proyecto de vida de las jóvenes no estuviese el ser madres en este momento, sus embarazos estaban proyectados en los imaginarios de sus parejas, casi siempre en el contexto de noviazgos problemáticos e inestables que los hacían sentir inseguros de que las jóvenes permanecerían con ellos.

Las jóvenes evidenciaron en sus narrativas la representación de una maternidad que les vulnera, en medida que se contemplan en un futuro cercano solas y sin redes de apoyo, representaciones que se ven influenciadas dado que una parte importante de ellas son hijas de mujeres que también fueron madres adolescentes y tuvieron la experiencia de presenciar cómo éstas ejercieron la crianza solas, abandonadas, o en el peor de los casos, mártires de todas las formas de violencia posible.

Resultó común que las jóvenes narraran no contemplarse en sus maternidades apoyadas por redes, sino más bien daban por hecho que serán abandonadas, en el caso más frecuente refirieron preferir ser abandonadas que someterse a la violencia que han testificado que viven otras madres adolescentes.

Pero la soledad y la falta de apoyo que esperan enfrentar no se limita al rechazo de sus parejas, también narran pensarse abandonadas por sus redes familiares, a partir de las experiencias que han presenciado en sus pares o sus propias madres.

También han experimentado violencia por parte de sus parejas y suegros, estos últimos se convierten en actores que inciden en las experiencias de violencia que viven las jóvenes, toda vez que, en la mayor parte de los casos, las adolescentes se trasladan a vivir a la residencia patrivirilocal.

Ante la negativa de la joven a la nueva forma de vida o presión por unirse a la pareja llega a ser sujeta de engaño, abandono, indiferencia y violencia por parte de los actores, considerando entonces para la joven la imagen de tener que “aguantar” lo que se le imponga y no lo que ella desee, estar entonces condicionada a buen comportamiento de madre si se mantiene a pesar de las agresiones al lado de su pareja o familiares, y en la mayoría de las jóvenes, esta situación es considerada por los demás como una rebeldía de la joven e inmadurez por no acatar lo que se le imponga e incluso considerar ejercer ciertos castigos utilizando al hijo de ésta.

Además, se le llega a estigmatizar a la adolescente como una mujer de poco valor y se llega a dudar de la paternidad del hijo generando una configuración de la maternidad adolescente como aquella en donde la mujer sola con su hijo es una mujer de poca valía, *arrastrada* y en el discurso de los otros prevalece la idea subyacente de mujer prostituta incluso, señalada precisamente por mujeres.

En lo que respecta a la pareja de la joven, una vez que ésta no acepta las condiciones bajo las cuales se le trata de someter, es castigada con el rechazo cuando éste desea conformar una familia, ya que en este contexto la joven entonces, pareciera no ser el modelo de mujer que él deseaba como mujer y más aún como madre de su hijo.

CONCLUSIONES

Con los resultados se evidencian las diversas modalidades de micro machismos que se ejercen hacia las adolescentes embarazadas no solo de parte de su pareja sino de otros actores del medio como son sus familiares, amigos e incluso personal de salud y educativo.

Existe una imagen en la que ser madre se contempla dentro de un contexto de sometimiento y control (violencia) en los que estas jóvenes se desarrollan, con lo que se hace evidente el enfoque de Michael Foucault respecto a las diversas formas de control y sometimiento de los que tienen poder hegemónico sobre los más débiles (Foucault, 2008).

Es necesario continuar indagando las diversas formas de machismos ejercidas a las adolescentes desde los constructos de los varones.

DISCUSIÓN

Se identificó que las jóvenes establecen una clara asociación entre la maternidad y la violencia, esta relación encuentra sentido en dos aspectos, primero en el hecho de que la mayoría de ellas identifican que el embarazo resultó de acciones coercitivas por parte de sus parejas a manera de una estrategia para obligarles a permanecer dentro de relaciones que ya había identificado, (en su mayoría), como disfuncionales; en segundo lugar, porque contemplan que la convivencia que implica la vida en pareja, en esta etapa de sus vidas y bajo las condiciones de un embarazo no planeado, derivará en una mayor probabilidad de ser violentadas, no sólo por sus parejas, también por sus familias sanguíneas y políticas.

La experiencia social de estas jóvenes les permite dar cuenta que la construcción histórica de la maternidad en un contexto patriarcal como el que prevalece en México y América Latina, exige a las *mujeres-madres* asumir un rol de mujer sumisa al padre pero valorizada en función de la crianza de los hijos (Palomar, 2005).

En esta historización, el fenómeno de la maternidad se ha configurado desde lo social como un proceso de “sacrificio” e “imposición” de deberes y conductas acorde a las disposiciones del contexto patriarcal, donde el varón se convierte en el detentador del poder de la familia y le ejerce la mayor parte de las veces de manera autoritaria. El contexto familiar se configura (ante los imaginarios de las jóvenes), como una arena en la que maternidad y paternidad se configuran de manera antagónica, donde mientras la segunda se instituye desde valores como respeto, imposición, fuerza y protección, la primera se asocia inevitablemente con los valores contrarios, condescendencia, sacrificio, abnegación y subordinación (Palomar, 2005).

En el tenor antes mencionado, es entendible que las jóvenes contemplen la maternidad como una condición que potencia la exigencia social de desempeñar valores que cada vez son menos vigentes, (desde sus perspectivas), y que refuerzan las asimetrías de género, en donde la mujer queda sujeta a todas las formas de violencia, como ya ha sido reportado por otros estudios (Rodríguez, 2006).

El hecho de que las jóvenes asocien la maternidad como una condición que potenciará su vulnerabilidad frente a la violencia, encuentra sentido en las experiencias que han tenido al interior de sus noviazgos y las condiciones en que se propició el embarazo. La mayor parte señaló el embarazo como una situación no planeada y tampoco deseada, lo que, es más, identificaron el embarazo como una estrategia que de forma intencional llegan a utilizar sus parejas con la finalidad de mantenerlas a su lado.

En este estudio se identificó que contrario como han afirmado otras investigaciones (Caldwell, 1977), el embarazo adolescente no se contempla como una estrategia a la que las mujeres recurren para ocupar una posición de esposa “protegida” bajo la sombra y protección del varón, sino como una estrategia de estas para forzarlas a permanecer a su lado, esto también ha sido documentado en otras investigaciones en donde la paternidad refuerza la idea de masculinidad y, con ello, lo placentero de la experiencia y su sentimiento de hombría (Botero, 2015).

Las maneras en que los jóvenes consiguen que las chicas se embaracen son diversas, deriva no sólo de la manipulación para convencerles de lo romántico de la maternidad, sino de francas acciones de violencia sexual que no necesariamente implican penetración forzada sino de la alteración del estado de consciencia para posibilitar encuentros sexuales desprotegidos, esto ha sido reportado por otros investigadores en donde se hace mención de que el primer expediente judicial en los jóvenes delincuentes varones es por robo con fuerza en las cosas, hurto, el tráfico y delitos contra la propiedad pero además, se han encontrado mayor porcentaje de crecimiento en lo que concierne a la violencia, intimidación, extorsión, allanamiento de morada, coacciones y violación (Defez, 2017).

En otras ocasiones, las jóvenes dan cuenta de estar embarazadas sin haberlo deseado e incluso habiendo comunicado a sus parejas su ausencia del deseo de ser madres, en este contexto, las jóvenes invisibilizaron el riesgo del embarazo en función de las atenciones, detalles y palabras que usan sus parejas para convencerles de lo romántico que resulta que éstas asuman tener los encuentros sexuales en el tenor que sus parejas establezcan.

Para los hombres, por su parte, como ya ha sido referido por otros estudios, el convencimiento y sometimiento de las jóvenes para acceder a los encuentros sexuales en los términos que ellos establecen, se constituye en una evidencia del poder que ostentan no sólo dentro de la relación, sino en el ejercicio de una masculinidad que se “demuestra” en medida que se puede cumplir con las exigencias del orden patriarcal, y una de estas exigencias es el ejercicio de una vida sexual activa y la idea de poder embarazar, aunque ello no lleve implícita necesariamente el ejercicio de la paternidad (Jesús, 2011).

El poder de reproducirse representa un hito de desarrollo desde el imaginario de la masculinidad y el inicio de la vida sexual un rito de transición entre el niño y el hombre, en tal sentido, el embarazar se puede configurar como un deseo explícito o un pensamiento ambiguo, se contempla como algo deseable desde el estereotipo de lo que es “ser hombre”, aunque se tenga información sobre lo impertinente que puede ser la crianza en esta etapa de vida.

REFERENCIAS

- Bard Wigdor, Gabriela. (2016). Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes. *Península*, 11(2), 101-
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662016000200101
- Bonino, L. (1995). Desvelando los micromachismos en la vida conyugal. En J. Corsi (Eds.), *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención* (pp. 191-208). Buenos Aires: Paidós.
- Botero LD, Castrillón LC. (2005). La experiencia de la paternidad en adolescentes. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 3(46): 89-101.
- Caldwell JC, Caldwell P. (1977). The role of marital sexual abstinence in determining fertility: a study of the Yoruba in Nigeria. *Population studies*, 31(2): 193-217.
- Comello, Natalia, Gual, Sofía. (2018). “Micromachismos: una experiencia transmedia. Proyecto de documental interactivo transmedia. Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciado en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba (inédita). Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/6830>
- Defez C. Delincuencia juvenil. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. (2006). Investigación sobre la paz, la seguridad y la defensa.. Disponible en: <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2017/02/doctrina44835.pdf>
- Facio A. (1999). Feminismo, Género y Patriarcado. Biblioteca jurídica virtual del Instituto de Investigaciones jurídicas de la UNAM. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/revista-ensenianza-derecho/article/viewFile/33861/30820>
- Ferrer P+erez, Victoria A., & Bosch Fiol. Esperanza & Navarro Guzmán, Capilla & Ramis Palmer, M. Carmen, & Garcia Buades, M. Esther (2008). Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: Una aproximación empírica. *Anales de psicología*, 24(2), 341-352. [fecha de Consulta 22 de Febrero de 2021] ISSN:0212-9728. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16711589018>.
- Foucault, Michael. (2008). Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Selección de Miguel Morey. Alianza Editorial Madrid.
- Galarza Fernández, R Cobo Bedía, M Esquembre Cerdá (2016). “Medios y violencia simbólica contra las mujeres”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, pp. 818 a 832. <http://www.revistalatinacs.org/071/paper/1122/42es.html>

- Jesús D, Cabello ML. (2011). Paternidad Adolescente y Transición a la Adulthood: Una Mirada Cualitativa en un contexto marginal social. Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, 6(11): 1-27.
- Mercer RT. (1995). Becoming a mother: Research on maternal identity from Rubin to the present. New York: Springer.
- Mayor BV (2013). Trabajo de fin de Grado. Facultad de Ciencias de la Educación . Universidad de Sevilla.
- Morillo C. (2010). Mujeres invisibles, mujeres estereotipadas. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/32878/1/Pages%20from%20lamujeren%20elespejomediativo_1-4.pdf?sequence=1
- Organización Mundial de la Salud (2013). Informe de la OMS destaca que la violencia contra la mujer es “un problema de salud global de proporciones epidémicas” https://www.who.int/mediacentre/news/releases/2013/violence_against_women_20130620/es/
- Organización Panamericana de Salud – Organización Mundial de la Salud. (2018). <https://www.paho.org/es/temas/violencia-contra-mujer#:~:text=Las%20estimaciones%20mundiales%20publicadas%20por,violencia%20infligida%20por%20la%20pareja> .
- Palomar C. (2005). Maternidad: historia y cultura. Revista de estudios de género. La Ventana., 22: 35-68.
- Rodríguez G. (2006). Aproximaciones al embarazo en la adolescencia en Guanajuato: Un abordaje integral. 1a ed. México: Instituto de la Mujer Guanajuatense. Gobierno del estado de Guanajuato.